



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 400-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898473*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>

Año: VIII Número: 1 Artículo no.:28 Período: 1 de Septiembre al 31 de diciembre, 2020

TÍTULO. La memoria histórica. Premisa en la formación del profesional.

AUTORA:

1. Dra. Aimé Teresa Ortiz Blanco.

RESUMEN: La formación en el contexto universitario tiene como finalidad la apropiación de conocimientos, habilidades, capacidades y competencias necesarias en el ejercicio de la profesión, en correspondencia con exigencias económicas, culturales y sociopolíticas que se complejizan antes las demandas del mercado laboral. En tal sentido el rescate de la memoria histórica en la formación integral de los estudiantes universitarios constituye un elemento a tener en cuenta para concretar las aspiraciones de la Educación Superior Cubana. Solo a partir del sujeto histórico y de su cultura la realidad puede llegar a adquirir sentido, y la esencia humana se convierte en expresión directa de los cambios producidos en la sociedad.

PALABRAS CLAVES: Memoria histórica, cultura, formación profesional, formación integral.

TITLE: Historical memory. Premise in professional training.

AUTHOR:

1. Dra. Aimé Teresa Ortiz Blanco.

ABSTRACT: Training in the university context is aimed at appropriating the knowledge, abilities, capacities and competencies necessary in the exercise of the profession, in correspondence with economic, cultural and socio-political demands that become more complex before the demands of the labor market. In this sense, the rescue of historical memory in the comprehensive training of university students constitutes an element to be taken into account to realize the aspirations of Cuban Higher Education. Only from the historical subject and its culture, the reality can acquire meaning, and the human essence becomes a direct expression of the changes produced in society.

KEY WORDS: historical memory, culture, professional formation, integral formation.

INTRODUCCIÓN.

En la Educación Superior se desarrollan profundas transformaciones que exigen cambios en las formas de pensar y actuar a fin de transformar y dinamizar la formación de los futuros profesionales, centrándose la atención en la interacción dialéctica que se produce entre las exigencias sociales y los comportamientos de los educandos de forma desarrolladora. En este sentido, la memoria histórica en el contexto universitario actual se erige como urgencia no solo en los procesos pedagógicos como apropiación de saberes, conductas y actuaciones en un contexto sociocultural determinado, sino como eslabón esencial en la interpretación de la sinergia histórica pasado, presente y futuro.

La necesidad de buscar alternativas viables para contribuir con uno de los objetivos de la Agenda del 2030 para el desarrollo sostenible aprobada en el 2015 por la Asamblea General de las Naciones Unidas que es garantizar una educación con calidad, pone a la Educación Superior cubana ante retos y desafíos formativos; en la preparación a estudiantes para enfrentar complejos procesos que hoy se debaten en la sociedad contemporánea actual, con respecto a la salvaguarda de los procesos revolucionarios, y en tal sentido la memoria histórica constituye una premisa esencial para su logro (Naciones Unidas, 2015).

Ante el vértigo producido por la aceleración de la Historia, nos agarramos al pasado como uno de los últimos asideros posibles. Así, el pasado, que desaparece progresivamente como latencia, reaparece como memoria. Ya que no podemos vivir «en el pasado» porque la aceleración histórica nos aleja de él, procuramos retenerlo en forma de memoria, de recuerdo, de historia. El pasado, que ya no forma parte de nuestra experiencia cotidiana, es, sin embargo, un anclaje seguro en el que podemos amarrar nuestra tambaleante identidad social.

En el plano teórico conceptual se absolutizan la función de la memoria histórica desde lo cultural; si bien esta mirada es importante, hoy se trata desde el sistema relacional retomar los componentes del patrimonio inmaterial de los pueblos, aspectos que deben ser atendidos en las universidades para que cumpla su función de salvaguarda patrimonial de la historia personal, familiar y nacional, a partir de su relación con la gestión comunitaria, y sobre la base de los contextos educativos.

DESARROLLO.

En efecto, la actual aproximación al pasado tiene un tono claramente identitario. En un mundo en constante transformación, fragmentado y relativo, las conciencias identitarias encuentran en la memoria histórica un pavimento firme donde fundamentarse. Acudimos a la memoria histórica para hallar nuestras raíces y nuestras razones, para encontrar un hilo coherente y estable de nuestra identidad individual y social.

Lo anterior nos alerta en cuanto a la necesidad de lograr a través de la enseñanza de la Historia más cercana a los nuevos contextos universitarios tener en la mira la aceleración del mundo contemporáneo que ha acentuado la necesidad de lograr que los procesos formativos en la Educación Superior vayan más allá de una pulsión humana basada en nuestra propia realidad antropológica.

La enseñanza de la Historia específicamente la de Cuba en nuestras universidades nos permite transmitir experiencias del pasado para abrir caminos al futuro, por tanto constituye una exigencia

social que la formación del profesional universitario se exprese a través de sólidos contenidos históricos que luego se convertirán en conocimientos, desde esta perspectiva formativa el presente trabajo pretende convertirse en un intento de aproximación de dotar a los futuros profesionales universitarios de las herramientas necesarias para contribuir con el encargo social de la educación superior cubana actual desde una sólida instrucción histórica.

El tratamiento de la memoria histórica en los contextos universitarios deben convertirse en un instrumento de aprendizaje crítico, (Díaz, 2016) para que los procesos sustantivos que hoy se debaten en los espacios no solo académicos sino también culturales y científicos logren sincronizar con independencia y rigor el funcionamiento de la sociedad, por tal motivo creemos pertinente que se tengan en cuenta el binomio cultura- histórica, y memoria histórica en la formación del profesional universitario en el contexto universitario actual.

La memoria histórica desde una dimensión socio educativa, (Torres, 2012) es un proceso que conduce a una transformación no solo en el ámbito social, sino también en el individual para salvar los procesos históricos- culturales. Dentro de esos procesos se incluyen, por un lado, la preparación en el conocimiento de los fenómenos históricos de la contemporaneidad, con su importante carga político ideológico. Por otro lado, la formación del profesional exige nuevas concepciones en la capacitación de los docentes, para enfrentar con éxito la labor educativa desde la cultura histórica sobre la realidad actual.

La comprensión de la importancia de la memoria histórica en la formación del profesional universitario, es premisa fundamental para la elevación de la calidad educativa en la universidad cubana actual. Difícilmente podrán asumir las nuevas generaciones las actitudes transformadoras que se requieren para salvar a la humanidad, sin el conocimiento profundo de los complejos problemas globales de la contemporaneidad.

En ese empeño, resulta esencial, la labor educativa de los docentes, a partir del profundo conocimiento de la realidad histórica más reciente. La formación de convicciones, puntos de vista, opiniones, entre otros elementos, oficia como aspecto central de la preparación de los profesores, para enfrentar con éxito la dirección del sistema de influencias sobre los futuros profesionales.

Preparar al futuro profesional, exige en el contexto actual de la universidad cubana, un desafío, a partir de una necesidad de contextualización de la Historia que se imparte. La Educación Cubana del siglo XXI, está comprometida con un profesional capaz de garantizar un futuro sostenible e integral, para enfrentar los complejos procesos que se producen en la sociedad. Desde una dimensión humana y práctica social, se necesita de una posición de defensa y orgullo nacional; frente a los dilemas que presenta el mundo de hoy, tecnificado y donde la informatización se acrecienta cada día más.

La memoria histórica constituye un reto de importancia trascendental, a partir de contribuir a la preparación de un profesional que desde su formación; posibilite dar respuestas, con competencias profesionales a la realidad social, desde el pasado, el presente y el futuro.

Ello advierte una nueva manera de pensar y comprender la relación efectiva y afectiva que un grupo humano mantiene con el pasado. Desde esta perspectiva, la memoria histórica propugna rastrear todos los estratos y procesos de la conciencia histórica social, prestando atención a los agentes que la crean, los medios por los que se difunde, las representaciones que divulga y la recepción creativa por parte de la ciudadanía.

Es imposible acceder al pasado para aproximarnos a él, debemos representarlo, hacerlo presente a través de una reelaboración sintética y creativa; por ello, el conocimiento del pasado y su uso en el presente se enmarcan siempre dentro de prácticas sociales e interpretación y reproducción de la historia. La conciencia histórica de cada individuo se teje, pues, en el seno de un sistema socio-

comunicativo de interpretación, objetivación y uso público del pasado; es decir, en el seno de una cultura histórica.

La memoria histórica exige la preservación del enfoque de lo que es propio, autóctono del acervo cultural de cada pueblo y que lo distingue del resto porque refleja su identidad cultural. La memoria histórica tiene como base un proceso de apropiación a través de una memoria individual, reflejo indudablemente de una personalidad individual y la tradición como la base de la personalidad colectiva de un pueblo. Vivimos en y por el recuerdo, y nuestra vida espiritual es en el fondo el esfuerzo que hacemos para que nuestros recuerdos se perpetúen y se vuelvan esperanza, para que nuestro pasado se vuelva futuro.

En sintonía con la memoria histórica y su trascendencia en la formación de los profesionales, se comparten los argumentos referidos por (Mateos, 2014), en evidenciar la necesidad de un enfoque integrador que permita en la formación del profesional advertir las individualidades, la simultaneidad y la contingencia dejando a un lado las variaciones continuas de los marcos sociales y la experiencia histórica colectiva, conectadas casi siempre a la existencia social actual. En ella se combinan diversos elementos de los que emerge el recuerdo que se traduce luego en lenguaje expresivo, por lo que la Historia tiene que ser conocida para luego ser recordada.

La memoria histórica y su marcada trascendencia en la formación profesional forma parte de la conciencia individual y según lo planteado por (Moreno, 2014), viene dada de la experiencia concreta que cada grupo social, que cada colectividad ha acumulado. Son los puntos de vistas, ideas, valores y criterios que sobre la historia forman los hombres en el propio desarrollo de una sociedad y que expresan el grado de identificación de un pueblo con su historia total, reflejada implícita, y a veces hasta explícitamente, en el nivel de conciencia histórica de un país.

Lo anterior da cuenta que para la formación profesional en la Educación Superior se permiten distinguir la memoria histórica como la facultad que se tiene para conservar acontecimientos, fenómenos, sentimientos, ideales, normas, costumbres y valores autóctonos genuinos que caracterizan a una nación, y trasladarlos al contexto no solo universitario sino comunitario y local.

Sin memoria histórica no hay conciencia ni cultura histórica. El esfuerzo de una nación para no olvidar sus orígenes, desentrañar sus hilos conductores, a veces complejos, significa darle el justo lugar a todos los que en su conjunto han aportado en la formación, desarrollo y consolidación de la nación. La interiorización de sus valores históricos no se puede lograr al margen de develar el protagonismo individual y colectivo de su pueblo, y mucho menos, sin tener en cuenta que la vida espiritual posee enormes posibilidades de crecimiento y promoción, a un plano más alto, el papel de la educación y la cultura. Si entre todos se preserva y construye la identidad de la nación, no se pueden desechar todas las fuentes que nutren de información y de fortaleza espiritual.

La interiorización de la importancia en los nuevos escenarios universitarios de la memoria histórica como salvaguarda de la nación advierte que no puede lograrse al margen de develar el protagonismo individual y colectivo de su pueblo, y mucho menos sin tener en cuenta que la vida espiritual junto con la subjetividad que encierra, posee enormes posibilidades de crecer, promoviendo a un plano más alto el papel de la educación y la cultura.

Si entre todos se preserva y construye la identidad de la nación, no se pueden desechar todas las fuentes que nutren de información y de fortaleza espiritual, para ese empeño. Si el proceso de apropiación la memoria histórica combina lo objetivo con lo subjetivo, el nivel del rescate de la memoria histórica emergerá a un nivel cualitativo superior.

La formación de valores profesionales, el rescate de la memoria histórica, (Garrido, 2010) desde su propia conservación y las tradiciones históricas, en la sociedad cubana actual exigen de nuestros

docentes y estudiantes universitarios la capacidad de valorar a la universidad como institución formativa. Solo a partir del ser humano histórico y de su cultura histórica la realidad puede llegar a adquirir sentido, y la esencia humana se convierte en expresión directa de los cambios que se producen en la sociedad con respecto a la relación entre lo objetivo y lo subjetivo.

La capacitación de los profesores desde la Historia como ciencia constituye un aspecto de trascendencia, pues puede identificarse como el proceso permanente, reflexivo y consciente del docente en ejercicio, para lograr la actualización continua y la integración de los conocimientos históricos. Esta capacitación parte de la comprensión de las situaciones actuales del mundo contemporáneo y la educación para la paz, así como la interacción del pensamiento histórico con el pensamiento pedagógico.

Se necesita que en ese proceso se comprenda, las aproximaciones a la Historia como ciencia y la cultura histórica permiten abordar el problema global esencial de la contemporaneidad: injusticia social- violencia y el enriquecimiento constante con hechos que se suceden cada día. Ello influye en la vida cotidiana, a partir del vínculo entre contextos sociales diversos, lo que imprime particularidades a su investigación. Esta característica debe servir de base para orientar la actividad de los sujetos en la práctica social.

A su vez, la capacitación debe partir de la Historia como ciencia y asignatura, cuyo tratamiento atraviesa todo el sistema educativo. El diseño desde la asignatura debe dirigirse a instrumentar vías de actualización del sistema de conocimientos, que impidan el envejecimiento de los contenidos, y a la vez, posibilitar los vínculos entre lo internacional, lo nacional y lo local, para identificar posibles repercusiones en la vida cotidiana.

La capacitación de los profesores constituye factor fundamental para contribuir a la formación profesional, y con ello elevar la calidad de la educación. Esta tarea puede ser concebida como una de

las acciones principales para lograr la excelencia de los docentes en el proceso docente educativo y lograr a través del proceso de enseñanza aprendizaje una cultura histórica que luego será apropiado por los estudiantes. Los profesores en ejercicio, debe partir de la relación entre la lógica de la Historia como ciencia, como asignatura y su significado en la formación profesional de los estudiantes.

Derivada de los presupuestos anteriores, la memoria histórica puede concebirse como el conjunto de valores incorporados a la personalidad de los individuos, tomando como base el conocimiento histórico de la contemporaneidad. Es una vertiente de la cultura que debe considerar el dominio de los procedimientos para crear, aplicar y transmitir esos valores; para ello, se debe partir del análisis sistemático de ese componente de la historia, teniendo en cuenta la vivencia de las personas.

La formación de los estudiantes universitarios en los inicios del siglo XXI plantea la necesidad de jerarquizar determinados procesos que actúan de manera integrada en el contexto en que se desenvuelve el proceso educativo; estos procesos incluyen por un lado la preparación del conocimiento de los fenómenos históricos contemporáneo, y por otro lado, la formación integral de los estudiantes exige nuevas concepciones en la sensibilización y orientación del docente, para enfrentar con éxito su labor desde la cultura histórica sobre la realidad actual.

En consecuencia, la cultura histórica adquiere una significación de primer orden dentro de las necesidades de la capacitación de los profesores en ejercicio en la universidad cubana actual. Lograr la formación profesional coherente con los nuevos tiempos y contextos actuales exige retos que deben lograrse a partir de la contribución desde los procesos sustantivos de la enseñanza superior cubana, el cambio de realidades en la Historia que se imparte, y cómo llega a los estudiantes universitarios.

- Nuestras universidades deben transformar la visión histórica limitada por la presentación descriptiva de los hechos y acontecimientos, sin la profundización necesaria.

- Se debe lograr que el relato de los hechos no solo vaya dirigido, a la ilustración e información como tal, sino revelar el verdadero acontecer en su dinámica, favoreciendo así el proceso de investigación.
- Se debe incidir desde lo formativo- educativo en las carencias de conocimientos de los alumnos de grados precedentes de la Historia en general, y romper con esquemas tradicionales para que nuestros futuros profesionales puedan reflexionar y comprender los hechos históricos.

En este empeño resulta esencial la labor del docente, a partir del conocimiento de la realidad histórica más reciente. La formación de convicciones, puntos de vista, opiniones, entre otros elementos, oficia como aspecto central de la preparación del docente, para enfrentar con éxito la dirección del proceso de enseñanza aprendizaje hacia el logro de la memoria histórica desde los contenidos de Historia de Cuba en la formación profesional.

Los argumentos permiten identificar desafíos:

- Contar con una verdadera cultura histórica en la formación del profesional universitario, lo que es un imperativo de primer orden en la formación política ideológica, para contribuir a la supervivencia de la revolución cubana en la formación del ser humano, capaz de orientarse adecuadamente en la inestable realidad mundial.
- Teniendo en cuenta lo anterior, debe incrementarse la pertinencia de la institución docente, la misma debe continuar modificándose para satisfacer el encargo social de preparar para la vida a las presentes y futuras generaciones, hacia un tipo de centro que habilite al estudiante para comprender la compleja situación de la humanidad y participar en su transformación.

La memoria histórica en la formación profesional en el contexto universitario demanda de las siguientes exigencias en el ámbito no solo académico sino extracurricular para cumplimentar las

exigencias que se demandan las exigencias de la educación superior cubana, por lo que proponemos algunas de las alternativas a tener en cuenta.

- La clase, se considera la más importante alternativa en la que debe incorporarse de forma lógica lo local en su vínculo intrínseco con los acontecimientos nacionales que se están tratando.
- Profundizar en la indagación de los hechos y procesos históricos y su relación con la historia local, aspecto que contribuye a la apropiación de la memoria histórica desde una dinámica participativa y protagónica de los estudiantes universitarios.
- La visita intencionada a sitios socio – históricos y culturales y el trabajo directo con fuentes originales, a partir del protagonismo de los estudiantes universitarios permitirá transformaciones importantes no solo en los contextos universitarios, sino en la realidad social.
- Tratamiento de contenidos históricos a partir del trabajo archivístico, permitiendo que manuscritos u otros documentos constituyan sentido y significado para su apropiación, contribuyendo al logro de una cultura histórica.
- Otra de la forma que se puede adoptar es la excursión histórica de larga tradición, pero en estos momentos son pocos los docentes que la consideran de manera oportuna, sin embargo la misma permite incorporar diversas fuentes de conocimiento histórico, permitiendo la búsqueda de información y el vínculo con el entorno social.
- El testimonio, permite un vínculo directo con la historia, y con realidades familiares, que se convierte en fortaleza para la apropiación de la memoria histórica.

En tratamiento de la cultura histórica como componente esencial para la integralidad de estudiantes universitarios desde un enfoque interdisciplinario y la incorporación de los resultados de las investigaciones locales regionales y nacionales se hacen materiales fácticos de suma importancia en la apropiación de la historia que se imparte. Se trata de que la relación historia y cultura histórica

constituya un binomio donde, los estudiantes conozcan no solo lo que ha aportado su localidad al proceso revolucionario cubano, sino lo que caracteriza culturalmente a su territorio de origen y contribuya a la salvaguarda de las más ricas tradiciones culturales de su entorno más cercano.

La memoria histórica como premisa en la formación profesional permitirá:

- El desarrollo en los futuros profesionales de sentimientos de identidad y respeto y compromiso con el proyecto social que en nuestro país se construye.
- La difusión, preservación desde lo individual y lo colectivo los procesos y fenómenos históricos.
- El desarrollo de los niveles de estimulación por la auto superación y la búsqueda de nuevas vías ampliando, a su vez el acervo cultural lo que pondrá en mejores condiciones como seres humanos, donde el sentido de pertenencia sea un resorte que provoque mejores resultados en identificar cómo y para qué se necesita y precisa una mejor preparación académica que se expresa en diferentes campos y esferas de la actividad profesional en la enseñanza universitaria hoy, a saber, en la esfera económica, política, intelectual cognoscitiva, moral y cultural de su conducta.
- Las reflexiones teóricas del presente trabajo ha de convertirse en un constructo que necesariamente debe plantearse la necesidad de contribuir a la formación de profesionales en relación a los nuevos escenarios que se dan en los contextos no solo universitarios sino también, en el campo tecnológico, en la construcción de una cultura histórica como componente formativo- educativo.

La memoria histórica en la formación del profesional se enfrenta a la necesidad de lograr calidad en la enseñanza de la Historia, no tan solo en los contenidos programáticos sino en la entrega de nuevas competencias de socialización y de desarrollo personal. Esto sumado a la disponibilidad de nuevos recursos tecnológicos de comunicación e información, plantea el imperativo de un cambio educacional en el nivel de la Educación Superior.

Lo anterior refiere que la Educación Superior debe basarse no solo en conocimientos teóricos manidos sino que se resalta la necesidad del logro de aprendizajes significativos y no una enseñanza tradicional, lo cual implica un nuevo desempeño de la función del docente, en la interacción con futuros profesionales con quienes se comparten experiencias de aprendizajes y con los recursos de apoyo docente que han pasado a constituir una fuente primordial de información.

En los escenarios universitarios cubanos se hace necesario hacer énfasis en el aprendizaje compartido, donde se valoran sustantivamente los aportes individuales, lo que implica el deber de trabajar intensamente en forma personal para poder hacer aportes significativos a los otros con quienes se comparte la experiencia de aprendizaje para lograr una cultura histórica acorde a los nuevos tiempos y circunstancias sociales.

La cultura histórica y la enseñanza de la Historia se vinculan con la apropiación desde la comprensión de los hechos históricos, como parte de la conciencia individual, por tanto la relación entre lo objetivo y lo subjetivo es esencial.

Lo anterior refiere, que el debate sistemático de la necesidad de la memoria histórica a partir de la relación objeto- sujeto rompe con el esquema conceptual positivista de que la historia como colectora de datos, con desprecio a la teoría y en menor medida por la historiografía y la metodología, con nuevas investigaciones que promuevan la condición humana no sólo desde la mirada de la realidad exterior sino desde la subjetividad de los estudiantes universitarios con connotación formativa.

El logro de la cultura histórica a partir de su enseñanza forma parte un proceso eminentemente histórico-social, holístico, continuo, dialéctico, complejo que como acumulación de los conocimientos de la humanidad es siempre cultura de una sociedad, marcado por el proceso de socialización en que el hombre a lo largo de toda su vida aprende de las generaciones anteriores.

Reconocer el valor educativo y cultural que tiene la historia, de por sí no es valioso si no está asociado a una educación desarrolladora, en la que los estudiantes universitarios se convierten en verdaderos protagonistas del aprendizaje de la Historia. Ello apunta hacia la idea de que la Historia por sí misma no tiene valor educativo, si los escolares, los adolescentes y los jóvenes no le aprecian su significatividad y valor para su desarrollo personal y social, lo que exige lograr que se involucren durante en el proceso de apropiación del contenido histórico.

CONCLUSIONES.

La memoria histórica puede llegar a adquirir sentido como premisa en la formación profesional, desde una visión integral, totalizadora, y desde una perspectiva didáctica, que no se logra solo con sensibilización y capacitación, hay que superar la forma en que muchos docentes se atan a los currículos de forma dogmática y se aíslan del proceso formativo, lo que conduce a posiciones mecanicistas y acríticas, y tiende a formar en los estudiantes una actitud reproductiva. La perspectiva didáctica posibilita un análisis en el que la memoria histórica se estudia como sistema de procedimientos, como parte de la formación del profesional, y tiene en cuenta la sistematización del contenido histórico, su comprensión a partir de una contextualización universal e individual y su inserción en el proceso enseñanza-aprendizaje.

De esta manera, queda claro, que uno de los problemas básicos que debe resolver la Educación Superior está direccionada hacia el rescate de la memoria histórica, como vía para la divulgación de la tradición nacional y local. En este aspecto no se puede obviar que en nuestras aulas existen estudiantes de diferentes territorios del país con especificidades marcadas por el rescate de sus tradiciones.

Se impone realizar acciones formativas enmarcadas en las exigencias que la sociedad cubana demanda. Para el logro de lo anterior es necesaria una revisión del modelo del profesional que integre

de forma coherente el objetivo práctico y diverso que tiene un historiador en las esferas económica, política y cultural, en contextos espaciales diferentes. Solo así se podrá contribuir a la conservación de la memoria histórica como expresión de la asimilación de la cultura cubana.

Se brindan pautas teóricas y metodológicas para contribuir a considerar desde la Historia de Cuba que se imparte la asunción de la memoria histórica como premisa y proceso de formación en los nuevos contextos históricos y sociales, que demandan de la calidad de los profesionales para participar y dar respuestas a los embates tecnológicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA.

1. Díaz, T. (2016). Didáctica desarrolladora en la Educación Superior. Un enfoque para la formación de competencias profesionales. La Habana: Memorias del 10mo. Congreso Internacional de Educación Superior Universidad 2016.
2. Garrido, E. (2010). Al rescate de la memoria histórica desde un enfoque socio-cultural . Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
3. Mateos, A. (2014). Historia, Memoria. Tiempo Presente. Madrid: UNED.
4. Moreno, M. (2014). Una concepción pedagógica de la estimulación motivacional, en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La Habana: Tesis defendida en opción al Título Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”.
5. Naciones Unidas. (2015). La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe. (LC/G.2681-P/Rev.3), Santiago. Obtenido de www.cepal.org/es/suscripciones
6. Torres, E. (2012). La Creación de la memoria colectiva .En busca de la cubanidad . La Habana: Ciencias Sociales.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Cohen, A. (2012). Historia y memoria colectiva. México: Instituto de Investigaciones Sociales.
2. Fuentes, H., & Montoya, J. (2011). La formación en la Educación Superior, desde lo holístico dialéctico complejo de la construcción del conocimiento científico. Santiago de Cuba: Ediciones UO.
3. Ortiz, A. (2015). Memoria histórica y formación del profesional. Un reto de la Educación Superior Cubana. Educación Superior, 34(2), 88-98.
4. Váldez, F. (2012). La filosofía en su tiempo histórico. La Habana: Ciencias Sociales.

DATOS DE LA AUTORA.

1. Aimé Teresa Ortiz Blanco. Doctora en Ciencias Pedagógicas, Profesora Titular, Universidad de Oriente, aime@uo.edu.cu <https://orcid.org/0000-0001-9987-8195>.

RECIBIDO: 9 de mayo del 2020.

APROBADO: 14 de junio del 2020.